

Propuestas para continuar el debate

Mayo 2015



Ayuntamiento de
Portugaleteko Udala

Ayuntamiento de Portugalete

Área de Drogodependencias

Pl. del Solar s/n 48920 (Bizkaia)

Tfno.: 94 472 92 16

Mail: prevencion@portugalete.org

www.portugalete.org

www.kolokon.com

Índice

Presentación **4**

Propuestas para la reflexión **7**

1. ¿Prevención de adicciones o promoción del bienestar adolescente? 7
2. ¿Son posibles acercamientos basados en las necesidades adolescentes? 11
3. ¿Cuáles pueden ser los propósitos de una intervención desprejuiciada? 14
4. ¿Qué competencias necesitamos los equipos profesionales para hacer este cambio? 18

En conclusión **23**

Valoración individual **25**

Agradecimientos **27**

presentación

“El imaginario educa la mirada, una mirada que no mira nunca directamente las cosas: las mira a través de las configuraciones imaginarias en las que el ojo se alimenta”.

Metáforas que nos piensan. Emmánuel Lizcano.



Este documento pretende recoger los contenidos más destacados de las **conversaciones** que, en torno al desarrollo adolescente y la prevención del abuso de drogas, tuvieron lugar el 11 de diciembre de 2014 en Portugaleta (Bizkaia). El encuentro, convocado por el Ayuntamiento de la Villa y EDEX, con el título “**Hackeando la prevención de las drogodependencias III: Miradas desprejuiciadas de la adolescencia**”, daba continuidad a las reflexiones realizadas en las dos ediciones anteriores celebradas en 2012 (“*Menores y alcohol*”) y en 2013 (“*Menores y cannabis*”). Como en dichas ocasiones, se trataba de realizar un **análisis crítico de las políticas desarrolladas** en la materia, así como de identificar las claves que permitirían construir políticas públicas más acertadas para promover el bienestar adolescente.

En esta edición participamos 42 personas vinculadas, como en los dos años anteriores, a diversos ámbitos de la intervención con adolescentes (educación, sanidad, políticas locales, actuación en medio abierto, etc.), tanto de administraciones públicas como del tercer sector de acción social. Distribuidas en **cuatro mesas de debate**, las personas participantes fueron invitadas a reflexionar acerca de las diversas dimensiones de la realidad adolescente a partir de cuatro preguntas abiertas propuestas por la organización:

1. ¿Prevención de adicciones o promoción del bienestar adolescente?
2. ¿Son posibles acercamientos basados en las necesidades adolescentes?
3. ¿Cuáles pueden ser los propósitos de una intervención desprejuiciada?
4. ¿Qué competencias necesitamos los equipos profesionales para hacer este cambio?

La conversación fue estimulada por las siguientes tres presentaciones:

- **Leire Iriarte.** Universidad de Deusto: *“Ser adolescente en una época de incertidumbre”*.
- **Ana Estévez.** Universidad de Deusto: *“Adolescentes y felicidad: ¿un oxímoron?”*.
- **Juan Carlos Melero.** EDEX: *“Habilidades para una vida más... ¿feliz?”*

A partir de las notas tomadas en cada mesa por parte de las personas que oficiaron como relatoras, así como de los comentarios individuales que se solicitaron a cada participante, hemos elaborado este **documento de síntesis** que pretende recoger las perspectivas más relevantes que se pusieron de manifiesto.

Esperamos haberlo conseguido, y confiamos en que este nuevo documento sirva para favorecer la reflexión acerca de las políticas más acertadas para promover el bienestar adolescente.

No podemos dejar de reconocer que la elaboración de un documento de esta naturaleza está impregnada de la subjetividad del autor, a pesar de basarse en aportaciones concretas procedentes de los grupos de trabajo. Ya conocemos las limitaciones de la comunicación humana, y no podemos sino asumir la inevitable distancia existente entre aquello que cada participante en los grupos pretendió decir, lo que realmente dijo, lo que se entendió, lo que se recogió, lo que finalmente yo interpreté de lo recogido y su paso por el tamiz del proceso de elaboración al que lo he sometido al redactarlo. Traduttore, traditore, decía el clásico. Diagnóstico que asumimos, no sin esperar haber sido capaz de salvaguardar lo más destacado de los diálogos mantenidos.

Propuestas para la Reflexión

Presentamos a continuación las aportaciones de los cuatro grupos, con las que trataremos de construir un **discurso-mosaico** que refleje la riqueza de los mencionados diálogos.

1. ¿Prevención de adicciones o promoción del bienestar adolescente?

Adolescentes, personas en transición

Se plantea como paso previo a entrar en materia la necesidad (no exenta de dificultad) de acotar los límites de la adolescencia como etapa evolutiva. “¿Cuándo empieza la adolescencia?”, se pregunta uno de los grupos, para considerar que es en torno a los 13-14 años cuando esta fase evolutiva comienza a hacerse visible. Si hubiera que identificar alguna vivencia en la que este cambio se manifiesta, el grupo señala como específica la siguiente: “cuando sólo piensas en ti y tu felicidad está en el plan que tienes para el sábado”. Cuando lo más importante es la vida social, frente a cualquier otra prioridad. En el otro extremo, ¿cuándo se deja de ser adolescente? En coherencia con la visión anterior, se señala que la adolescencia va terminando a medida que chicas y chicos se descentran de sí mismas, de sí mismos y empiezan a pensar en las demás personas: “se deja de ser adolescente cuando se piensa en ayudar a las demás personas”, en el sentido de resultar relevante para ellas, de saber que escuchan lo que tienes que decir.

La adolescencia va terminando a medida que chicas y chicos se descentran de sí mismas, de sí mismos y empiezan a pensar en las demás personas.



Desde un punto de vista más sociológico, se considera que la adolescencia termina cuando acaban los estudios y comienza la búsqueda de empleo, de una cierta estabilidad. Se adoptan progresivamente nuevos roles de mayor responsabilidad que llevan a pesar que esa etapa de transición que es la adolescencia comienza a ser superada.

En este proceso pueden darse diferencias considerables entre unas personas y otras. Así, se señala que *"hay gente que no deja nunca de ser adolescente"*. Desde una perspectiva de género, se considera que, en términos generales, *"los hombres tardan más en abandonar la adolescencia"*.

Parte de la comunidad

Cuando hablamos de promover el bienestar o de prevenir específicamente las adicciones, no podemos limitarnos al trabajo con adolescentes, sino que es preciso contemplarlo como parte de una política más global dirigida al conjunto de la sociedad de la que chicas y chicos forman parte. *"¿Estamos hablando de las adicciones o bienestar de los/las adolescentes o de las adicciones y del bienestar general?"*, se pregunta críticamente uno de los grupos.

Si bien cada franja poblacional tendrá sus necesidades específicas, es de una visión integral de la que puede derivarse una intervención más efectiva, más coherente y menos prejuiciosa. No podemos preocuparnos por chicas y chicos adolescentes porque molesten a las personas adultas, sino como parte de un proceso global orientado a la promoción del bienestar en la comunidad. Un proceso que, por ejemplo, evite la incoherencia de promover el consumo de alcohol mientras se pretende que durante la adolescencia no se consuma.

Prevención universal y desarrollo socioemocional

Los grupos tienden a considerar ambas líneas de intervención como compatibles y no excluyentes, sugiriendo una combinación de ambas que permita desarrollarlas de forma simultánea. Dependiendo en buena medida del momento de la prevención en el que se esté trabajando: prevención universal o prevención selectiva. Muestran, así, una visión híbrida de acuerdo con la cual, sin quitar importancia al abordaje de las sustancias cuando y como corresponda, tienden a considerar prioritario, especialmente cuando se habla de prevención universal, el abordaje integral de la persona, con particular atención a su desarrollo socioemocional y a la educación en habilidades para la vida. En este sentido, se reconoce que **la prevención universal debe orientarse a promover el bienestar de chicas y chicos** desde los primeros años de la infancia, dejando en un lugar secundario riesgos específicos como los que el abuso de drogas puede entrañar. “Centrarse en el bienestar permite abordar la prevención”, llega a decirse. Sin olvidar que, cuando se habla de adolescencia, términos como “bienestar” o “felicidad” tienen un sentido diferente al que pueden tener para las personas adultas. Se considera que, así entendida, la prevención debe ser global, sistémica, abordándose de manera integrada y sistemática desde la familia, la escuela y la comunidad, espacios en los que se considera necesario disponer de **referentes** en el campo de la prevención.

Además del relevante papel de la familia y la escuela, se señala la figura del profesional de la **educación social**, de la persona que trabaja en medio abierto con adolescentes, con quienes va configurando relaciones valiosas. Se destaca que “su labor es muy importante, porque es una persona de referencia para chicas y chicos, alguien en quien confiar”, que puede hacer las veces de mentora, de acompañante de chicas y chicos que comienzan a explorar su libertad.



Incluso desde esta perspectiva de la prevención universal se plantea una visión crítica según la cual, cuando sea preciso hacer alusión a las drogas, se evite enfocarla siempre y en exclusiva desde una perspectiva negativa que convierte la propia información sobre las drogas en prejuiciosa.

Información creíble sobre las drogas

Cuando sea necesario impulsar iniciativas de prevención selectiva en las que sea necesario abordar los riesgos derivados de las relaciones con las drogas, se señala la necesidad de utilizar información objetiva. Una información que, dotando de credibilidad a los mensajes permita trabajar sobre los consumos responsables de drogas. En este sentido se señala que “cuando hablamos de prevención selectiva no se puede prescindir del trabajo directo sobre los riesgos”.

Educación entre iguales

A la hora de diseñar procesos de acompañamiento educativo de adolescentes, además del compromiso de las personas referentes que actúan en los diversos ámbitos como figuras clave se plantea la posibilidad de impulsar un trabajo educativo entre iguales. Se considera que, desde el punto de vista de la comunicación, la capacidad de una persona joven para llegar a sus coetáneas es superior a la que puede tener una persona adulta, envuelta a menudo en procesos de desconfianza y descalificación que bloquean una comunicación más abierta.

Sin embargo, también es preciso atender a las dificultades con las que pueden encontrarse aquellas personas jóvenes que actúan como mediadoras. Se plantea, en este

sentido, un debate sobre si tales adolescentes o jóvenes encarnan un discurso propio, por ejemplo sobre las drogas, o pasan a representar a la institución municipal y, en esa medida su discurso se convierte automáticamente en el discurso de la institución. Se considera clave para que mantenga la credibilidad de su trabajo que, a pesar de la influencia institucional, sigan manteniendo su autonomía, su identidad juvenil. Al respecto se dice en uno de los grupos que “En Clave joven no cambia mi forma de ser, pero me ayuda a ver las cosas de otra manera”, “me hace pensar más”.

2. ¿Son posibles acercamientos basados en las necesidades adolescentes?

Cuestionar las propias certezas

Para favorecer este cambio de perspectiva es necesario que las personas que trabajamos con adolescentes seamos capaces de mirarnos de manera autocrítica para identificar las expectativas, los miedos, las fantasías que, inadvertidamente, transmitimos y que, con frecuencia pueden deberse a nuestras propias lagunas no resueltas. En este sentido, una de las ideas en torno a la que parece haber mayor acuerdo es que limitar la prevención a la transmisión alarmista de miedos, no sirve de nada. A menudo se trata de miedos irracionales que tienen que ver más con la persona misma que los padece que con la realidad, por lo que es necesario aprender a procesarlos, elaborarlos, gestionarlos, sin transmitirlos a chicas y chicos de manera acrítica como si fueran el máximo exponente de la verdad.

Además del
compromiso
de las personas
referentes
que actúan en
los diversos
ámbitos como
figuras clave,
se plantea la
posibilidad
de impulsar
un trabajo
educativo entre
iguales.



Reconocer nuestra ignorancia

De hecho, se afirma, buena parte de los miedos que proceden, por ejemplo, de las familias, tienen que ver con la ignorancia de padres y madres en torno a la realidad de las drogas, a las necesidades adolescentes, etc. Frente a la amenaza y el castigo, se propone **ayudarles a pensar** como el mayor beneficio educativo que pueden obtener. A veces, en su proceso de socialización y exploración de la realidad necesitarán tomar decisiones con las que las personas adultas cercanas no siempre estarán conformes. También **tener experiencias negativas puede conllevar un considerable aprendizaje si existen referentes cercanos** comprometidos con el acompañamiento educativo de chicos y chicas, basado en la escucha y el respeto por sus propios ritmos, que les permiten aprender de sus errores.

Aprender a confiar

Se considera necesario apostar por otros modelos de aproximación basados en la confianza en chicas y chicos. No se trata de pensar ingenuamente que, dejados a su libre albedrío, siempre actuarán bien (¿quién lo haría?). Se trata de reconocer que **no se puede bloquear ni sustituir su necesidad de explorar la realidad**. Una realidad que, entre sus muchos componentes, incluye también inevitablemente situaciones de riesgo que hay que aprender a manejar. Ya tengan que ver con las drogas o con cualquier otro aspecto de la realidad que atemoriza a la sociedad adulta hasta el punto de llevarla a actuar de manera irracional.

Acompañar educativamente

La clave es impulsar un proceso de acompañamiento (como familias, profesionales de la educación, etc.) que nos ayude a enriquecernos mutuamente. Evitando posiciones de superioridad, que no facilitan el establecimiento de vínculos de confianza, de comunicación... Impulsando un **estilo de relación cuya clave sea el acompañamiento**. En este proceso, ambas partes pueden aprender la una de la otra, en un proceso de interacción que no tiene nada que ver con el amiguismo o con el colegao.

La sociedad adulta no siempre brinda a chicas y chicos oportunidades para crecer, para que adquieran responsabilidades. Mas bien se les somete a protocolos y procedimientos, supuestamente educativos, basados en buena medida en el **aburrimiento**, para que no actúen de maneras que, como personas adultas, consideramos arriesgadas.

La adolescencia es parte de la realidad social

También en este apartado se recuerda la necesidad de que las políticas públicas dirigidas a adolescentes tengan una visión más amplia y se dirijan al **conjunto de la sociedad** (con las intervenciones específicas que sean precisas en función de criterios como la edad y otros) de la que chicas y chicos forman parte. De otro modo puede caerse con facilidad en la incoherencia de hacer seguimientos excesivos a adolescentes que beben, mientras se festeja el consumo, no necesariamente controlado, de las personas adultas. Más allá de disonancias cognitivas, incoherencias lógicas y desencuentros morales, este tipo de dinámicas pueden desactivar la potencialidad de la prevención.

Reconocer que
no se puede
bloquear ni
sustituir su
necesidad de
explorar la
realidad.



Modelos adultos

A fin de cuentas, el ejemplo adulto es una influencia social nada desdeñable en los aprendizajes adolescentes. Hacen en buena medida aquello que ven hacer a su alrededor, pero luego les reconvenimos para que no actúen de ese modo. **Esta dinámica lastra la credibilidad de la prevención.** El ejemplo tan habitual de las familias que socializan a sus hijos e hijas en la pauta del consumo de alcohol como lubricante de cualquier festejo (fin de semana, cumpleaños, vacaciones...) habla por sí solo. Si cambiáramos por un momento de "población diana" y dedicáramos unos años a diseñar políticas orientadas a reducir los consumos abusivos de drogas por parte de personas adultas, ¿qué tipo de actuaciones se desarrollarían? Si no se hace no es por criterios de salud pública, sino por consideraciones de otro orden que conviene revisar en la medida en que alimentan procesos de estigmatización.

3. ¿Cuáles pueden ser los propósitos de una intervención des- prejuiciada?

Representaciones sociales de la adolescencia

Los prejuicios pueden comenzar por la propia necesidad adulta de ponerle nombre técnico a todo, de hacer especial aquello que en la vida cotidiana puede resultar mucho más corriente, dando así carta de naturaleza a discriminaciones imaginarias. **Llenar nuestro lenguaje profesional de tecnicismos es un modo de ponernos anteojeras que fil-**

tren nuestra propia percepción de la realidad. Es lo que ocurre, por utilizar un símil muy recurrente, con etiquetas diagnósticas como TDAH y otras. Se crean, se racionalizan, se extienden, se divulgan y acaban siendo una horma en la que encajar cualquier conducta algo más movida de “lo normal” (sea esto lo que sea). Bautizamos con tecnicismos realidades que nos resultan ajenas y, al hacerlo, las llenamos de prejuicios discursivos que, de acuerdo con el concepto de “profecía autocumplida”, acaban adquiriendo vida propia.

Esta mirada adulta resulta, con frecuencia, negativa. Nuestros propios temores, desconciertos, expectativas... nos llevan a observar la realidad adolescente de un modo prejuicioso. Una representación a la que, sin embargo, atribuimos cualidades empíricas que nos llevan a confundirla con la realidad.

Desempeñar la mirada

Frente a esta tendencia a negativizar la mirada, se impone la necesidad profesional de trabajar por una visión más clara, limpia, positiva, que nos ayude a **desconectar, siquiera parcialmente, los filtros con los que editamos la realidad adolescente.** Tomar conciencia de los prejuicios que distorsionan nuestra mirada es un primer paso para conocernos profesionalmente, para reconocer con humildad nuestras limitaciones y superar la soberbia intelectual, y para facilitar el acercamiento a dinámicas adolescentes y juveniles que nublan nuestra capacidad de entendimiento y, por lo tanto, de intervención. Estos filtros operan como barreras que hacen más difícil (¿imposible?) sintonizar con las personas, adolescentes en el caso que nos ocupa, cuyo desarrollo nos proponemos acompañar.

Llenar nuestro lenguaje profesional de tecnicismos es un modo de ponernos anteojeras que filtren nuestra propia percepción de la realidad.



Prejuicios profesionales

Acercarse a chicas y chicos desde el prejuicio adulto, desde el prejuicio profesional saturado de diagnósticos, hace muy difícil el establecimiento de relaciones de acompañamiento educativo. Por otra parte, **cada profesional dispone de sus propias anteojeras que le llevan a magnificar el fragmento de realidad que percibe en función de su perspectiva disciplinar** (educativa, sanitaria, social, familia...) Para descomponer estos prejuicios y favorecer una percepción más global, es necesario un trabajo en equipo, en red, que haga posible la autocrítica, el enriquecimiento colectivo de percepciones que, por definición, son inevitablemente parciales.

Visiones positivas

Además de trabajar la propia mirada, buscando lentes profesionales de graduación más optimizada, se impone la necesidad de incorporar visiones más positivas que hagan más verosímil nuestro acercamiento profesional a la realidad adolescente. Frente a la primera reacción emocional, cargada a menudo de tintes negativos, una mayor apertura a modos más positivos de visión que destapen aquellos componentes de la realidad que, por ser presupuestos, con frecuencia no se valoran.

Aprender a comunicar

Necesitamos aprender a comunicar de manera diferente, desprejuiciada, honesta, positiva, de tal modo que el adolescente, la adolescente, no se sientan evaluados, juzgados, en cada interacción. Una comunicación que reconozca sus limitaciones perceptivas, sus prejuicios de base, sus distancias acaso insalvables, para mostrar su voluntad de com-

presión, el deseo de apoyo y la sorpresa cotidiana que entraña la edad del cambio por autonomía.

“Ya-se-yo-lo-que-te-pasa”

Porque la mirada no es prejuiciada sólo por una visión en túnel que repara en exclusiva en las dimensiones más impactantes de la socialización adolescente (riesgos, miedos...) Lo es también por dar pie a acercamientos rígidos, inexpugnables, basados en certezas improbables que, ajenas en gran medida a la realidad, desvirtúan todo posible acercamiento. En este caso, aun cuando determinados prejuicios respondan a cierta realidad, provocan un **distanciamiento que hace difícil cualquier relación educativa**. “Yo ya se lo que te pasa”, como metáfora de la más perversa de las ignorancias, ya sea como profesional, ya sea como padre o madre, que bloquea con sus certezas todo posible entendimiento.

Estrategias P2P

A la hora de favorecer otro estilo de comunicación puede resultar de gran utilidad contar con equipos integrados también por jóvenes, actuando como agentes de una relación educativa entre iguales. Iniciativas basadas en estrategias P2P que, poniendo en cuarentena los prejuicios adultos, hacen más probable un **acercamiento más honesto** del que cabe esperar resultados educativos. Sin que esto quiera decir que “ser joven” sea un antídoto infalible contra cualquier forma de prejuicio.

En este sentido, iniciativas como “Enclave joven”, que depositan en chicas y chicos la capacidad de acercamiento que con frecuencia la sociedad adulta y las instituciones han

Cada profesional dispone de sus propias anteojeras que le llevan a magnificar el fragmento de realidad que percibe en función de su perspectiva disciplinar.

perdido, pueden abrir territorios educativos menos explorados. **Jóvenes que cuenten con una adecuada capacitación** no para transferir discursos adultos, lo cual apenas sería más que una acción (¿fraudulenta?) de marketing, sino para contribuir a reelaborar el discurso institucional y traducirlo a un lenguaje verosímil, significativo, que tenga más que ver con la experiencia real de adolescentes y jóvenes.

Prejuicios adolescentes

Tampoco podemos olvidar que la mirada adolescente hacia las personas adultas, hacia los equipos profesionales, está también plagada de prejuicios sobre los que resulta imprescindible trabajar para propiciar estrategias de comunicación que hagan posible una relación educativa.

4. ¿Qué competencias necesitamos los equipos profesionales para hacer este cambio?

Se plantea la necesidad de adquirir una batería de competencias que permitan impulsar actuaciones del estilo que venimos señalando. Veamos a continuación algunas de ellas

Trabajar con adolescentes

Aunque parezca una obviedad, cada etapa evolutiva tiene su singularidad y es preciso conocerla y disponer de herramientas adecuadas para intervenir favoreciendo el desarrollo positivo y, en su caso, contribuyendo a la prevención de derivas de riesgo.

Abordar procesos de innovación social

Destrezas que permitan explorar respuestas creativas a las necesidades y problemas sociales y educativos. Para ello es necesario **aprender a pensar “fuera de la caja”**, de manera que no veamos nuestras intervenciones como si hubiera un carril fijo a seguir, sino como posibilidades sometidas a procesos permanentes de recreación. *Desmitifica, que algo queda*

Capacidad para trabajar en red

Profesionales de la salud, la acción social, la psicología, la medición, la educación, etc., que intervienen con adolescentes, deben necesariamente trabajar en red, apostando por la conexión permanente entre profesionales y servicios. Trabajando de manera des-coordinada y cada cual desde su particular “reino de taifas”, chicas y chicos sólo encontrarán trabas para recibir atención cuando se encuentre ante una situación problemática. Es necesario **tejer una red bien hilvanada, accesible y acogedora**. Para trabajar en red de manera efectiva, cada profesional debe convertirse, en su particular ámbito de actuación, en referente que haga posible dar continuidad a la intervención. Para ello es necesario desarrollar competencias que hagan posible incorporar en la propia visión otras perspectivas, procedentes de otras disciplinas.

Coherencia

Aprender a manejar con credibilidad las habilidades que pretendemos desarrollar en chicas y chicos, imprescindibles en el trabajo cotidiano con adolescentes, sus familias y los equipos que tratan con ellos: empatía, gestión de las emociones (imprescindible a la

Es necesario
aprender a
pensar “fuera
de la caja”, de
manera que
no veamos
nuestras
intervenciones
como si hubiera
un carril fijo a
seguir.



hora de favorecer procesos de acercamiento a chicas a chicos, así como a sus familias, profesorado, etc.), capacidad de autocrítica con nuestra propia labor, sometida de manera permanente a procesos de reflexión y aprendizaje, destreza para relacionarse con otros equipos destacando la prioridad a conceder a la persona con la que intervenimos, etc.

Relajar la mirada

Aprender como profesionales a relajarnos, a superar rigideces, a confiar, sabiendo que en la mayoría de los casos la situación va a evolucionar razonablemente bien, y que una respuesta alarmista por nuestra parte, además de que en muchos casos puede no estar justificada, puede también tener efectos contraproducentes al contribuir a fijar identidades en buena medida líquidas.

Marketing social

Desde el punto de vista de la difusión de nuestro trabajo, y de la movilización de recursos que hagan sostenibles nuestras intervenciones, se considera necesario aprender **estrategias de marketing social** que impidan que programas de calidad tengan una vida limitada por su incapacidad para seducir a la población destinataria, a quienes intervienen con ella en un trabajo en red, a las instituciones responsables de su financiación, etc.

Capacidad para delegar en jóvenes

Familias y profesionales pueden requerir de aliados, a veces más cercanos en edad, que permitan adoptar otras perspectivas, en clave educativa. Para ello será necesario

impulsar procesos de formación de esas personas, para que, más allá de la edad (que en sí misma garantiza poco), aprendan a actuar con criterios educativos. Y será preciso, igualmente, aprender a delegar, a confiar, a poner en sordina nuestras obsesiones profesionales cuya rigidez puede desvirtuar la intervención.

Trabajar con la singularidad

Es necesario aprender a trabajar con personas concretas, particulares, que, aunque comparten muchos rasgos con sus iguales, no por ello dejan de ser **diferentes entre sí**. Aún en el grupo en apariencia más homogéneo, cada una de las personas que lo integran se presentará a sí misma como diferente, como ella misma. Singularidad sin cuyo reconocimiento efectivo es improbable el establecimiento de relaciones de acompañamiento educativo.

Trabajar con las familias

Un ecosistema que no puede mantenerse al margen de la intervención, sino que debe participar plenamente en su desarrollo. En este sentido, se considera que la tarea socioeducativa no puede dirigirse sólo a chicas y chicos, sino también a sus padres y/o sus madres, para que actúen como tales. Se parte de la evidencia de que a ser madre, a ser padre, no se aprende en ningún sitio, por lo que cada quien va improvisando como le dicta su particular sentido común (valga la paradoja). Algunos criterios generales para trabajar con familias se dirigen a capacitarlas para la responsabilización progresiva de chicas y chicos por cuya autonomía tienen que velar educativamente. Sin que esto signifique, en el extremo contrario, abandonarles, privarles de la compañía adulta en su proceso de socialización. Padres, madres que, por otra parte, actúan como modelos, ya

Aprender
estrategias de
marketing social
que impidan
que programas
de calidad
tengan una vida
limitada por
su incapacidad
para seducir
a la población
destinataria.



sea por acción, ya sea por omisión, por lo que necesitarán estar atentos a los comportamientos que, acaso inadvertidamente, comparten. Conscientemente o no, también en esos momentos están educando.

Para trabajar con las familias pueden plantearse actuaciones de diverso tipo que los equipos profesionales tienen que saber dinamizar:

- Talleres donde hay padres e hijos ajenos, para aprender a empatizar con las personas y sus distintas situaciones. Al estilo de los “reencuentros restaurativos” que se dan en el ámbito penal.
- Talleres en los que también participe el profesorado.
- Programas de asesoramiento telefónico u online para padres y madres de chicas y chicos menores de 18 años.
- Programas en los que, en su caso, puedan participar también abuelas y abuelos.

en Conclusión

Extractamos, a modo de conclusión, las diez propuestas principales que surgieron en los diversos grupos de debate:

1. Evitar la desconexión entre las intervenciones dirigidas de manera específica a la adolescencia de las políticas generales dirigidas al conjunto de la comunidad, evitando así estigmatizar las conductas adolescentes.
2. Analizar críticamente los conceptos que proyectamos sobre la realidad para evitar acercarnos a chicas y chicos con una mirada diagnóstica que pervierta nuestro conocimiento, dificulte la relación y actúe como “profecía autocumplida”.
3. Cuestionar las propias certezas y reconocer nuestra ignorancia para resultar creíbles, superando miedos, a menudo irracionales, y/o aprendiendo a contenerlos.
4. Impulsar estilos de relación cuya clave sea el acompañamiento educativo, superando tanto la vana pretensión de superioridad como el colegueo.
5. Impulsar una prevención universal centrada en el desarrollo de habilidades para la vida que contribuyan a promover el bienestar adolescente.
6. Incorporar actuaciones de educación entre iguales, aprovechando la credibilidad de chicas y chicos, con una capacitación adecuada, para desarrollar tareas de mediación educativa.
7. Evitar una información sesgada sobre las drogas que, al dramatizar sus componentes negativos, reste credibilidad a los mensajes de la prevención.
8. Aprender a confiar en chicas y chicos aceptando que han de descubrir la realidad

Algunos criterios
generales
para trabajar
con familias
se dirigen a
capacitarlas
para la
responsabilización
progresiva de
chicas y chicos.



en primera persona, sin que nadie pueda sustituir sus procesos exploratorios, riesgos incluidos. Sin que esto signifique abandonarlos, sino mantenerse como referentes a la distancia adecuada.

9. Trabajar en red, para superar miradas fragmentarias y favorecer procesos transdisciplinarios de intervención.

10. Desarrollar competencias para trabajar con las familias, a menudo reacias a participar en las iniciativas que se les proponen.

• Valoración Individual

Ante la pregunta para ser respondida individualmente: “¿Qué es lo más destacado que te llevas de encuentro?”, las aportaciones fueron las siguientes:

– Sobre la metodología “Hackeando”:

- Una bonita experiencia.
- Un espacio reflexivo compartido, con miras de futuro.
- Un modelo de trabajo excepcional.
- La oportunidad de reflexionar.
- Puntos de vista interesantes.
- Ideas diferentes, útiles y prácticas.
- Respuestas innovadoras.
- La diversidad de miradas y la posibilidad de modificarlas.
- Cambio de opinión en ciertos temas por influencia del debate grupal.
- La riqueza de los intercambios entre personas de distintas generaciones.
- La certeza de que todas las personas aprendemos de las demás.
- Una charla distendida durante un buen rato.

– Sobre los contenidos abordados.

- Ganas de intervenir, de innovar y de aprender.
- Nuevas formas de mirar la adolescencia, así como a quienes trabajan con chicas y chicos.
- Un punto de vista más amplio sobre la adolescencia y la sociedad de la que forma parte.
- Mucha información útil y práctica.

- Maneras alternativas de hacer las cosas.
- Un vuelta a la adolescencia desde la edad adulta.
- La necesidad de perder el miedo a equivocarse.
- La necesidad de ver la adolescencia como una etapa privilegiada, de tránsito, de aprendizaje.
- La apuesta por acompañar a chicas y chicos para ayudarles a desarrollarse, de manera compartida.
- La conveniencia de profundizar en las distintas habilidades.

agradecimientos

Queremos agradecer el trabajo de todas las personas que participaron en este III Encuentro y dieron al debate su forma particular que en estas notas hemos pretendido recoger:

- Sonia Acero. Colegio Santa María.
- Laura Alonso. Ayuntamiento de Portugalete.
- Fermín Apezteguía. El Correo.
- Naroa Aran. Enclave joven.
- Elena Ayarza. Directora de la Oficina de la Infancia y la Adolescencia del Ararteko.
- Marta Azkarretazabal. Ayuntamiento de Portugalete.
- Anxo Blanco Navas. Enclave joven.
- Eli Burgoa. Mancomunidad de Lea-Artibai.
- Concha Cadiñanos Díaz. Gobierno Vasco. Salud Pública.
- Safira de Castro. Enclave joven.
- Jon Cruz. Enclave joven.
- Gotzone Egia. Ikastola Asti Leku.
- Ana Estévez. Universidad de Deusto.
- Andoni Fernández. Enclave joven.
- Oiane Fernández. Consejo de la Juventud de Euskadi.
- Vicente Fernández. Ayuntamiento de Durango.
- Oihane García. Enclave joven.
- Roberto Flores. EDEX.
- Javier Garaizabal. Gobierno Vasco. Salud Pública.

Gracias a
todas las
personas
y entidades
que han
participado



- Usua Haba. Irudi Biziak.
- Maika Iglesias. Jueza de Paz.
- Lourdes Iriarte. Universidad de Deusto
- Alaine Markaida. Coordinadora de Enclave joven.
- Jon Martínez. Enclave joven.
- Paquita Mateos. Agipad.
- Juan Carlos Melero. EDEX.
- Orlando Menéndez de Blas. Ayuntamiento de Oviedo.
- Mariola Miguel. Ayuntamiento de Laudio.
- Marta Moreno. Ayuntamiento de Portugalete.
- Alexander Nieves. Enclave joven.
- Raimundo Parreño. Ayuntamiento de Portugalete.
- Iñaki Peña. Enclave joven.
- Miren Begoña Pérez. Orientadora del Colegio Trueba.
- Eztitzen Pérez. Enclave joven.
- Jesús Antonio Pérez de Arróspide. Fundación Vivir sin Drogas.
- Roge Rayo. Keinu.
- Mari Carmen Sánchez Moro. Ikastola Asti Leku
- Mikel Torres. Ayuntamiento de Portugalete.
- Pilar Urra. Etorkintza.
- Lina Warda El Yassini El Houari. Enclave joven.
- Gotzon Zulueta. Ayuntamiento de Getxo.

Créditos

Organización del Encuentro:
Ayuntamiento de Portugalete y EDEX

Redacción del informe:
Juan Carlos Melero

Edita:
EDEX

Indautxu, 9 - 48011 Bilbao

Tfno.: 944 425 784

E-mail: edex@edex.es

www.edex.es

@FundacionEDEX

ISBN: 978-84-9726-826-4

DL: BI-709-2015

Esta publicación es el resultado del
Encuentro-Debate "Hackeando la prevención de las drogodependencias"
celebrado en Portugalete (Bizkaia) el 11 de diciembre de 2014.

Este documento recoge lo sustancial de los debates mantenidos el 11 de Diciembre de 2014 en Portugalete (Bizkaia), bajo el leit motiv Miradas desprejuiciadas de la adolescencia.

Un Encuentro organizado conjuntamente por EDEX y el Ayuntamiento de la localidad, en el que participaron 42 personas relacionadas con diversos ámbitos de la intervención con adolescentes (educación, sanidad, políticas locales, actuación en medio abierto, etc.), tanto de administraciones públicas como del tercer sector de acción social

Una iniciativa de:



Ayuntamiento de
Portugaleteko Udala